

Barreras en la comunicación y enseñanza de pregrado en un Hospital Universitario

Carlos Fustinaña

La comunicación del conocimiento implica el uso de distintas estrategias, que van desde la palabra hablada hasta el uso de medios electrónicos sofisticados. A pesar de ello, en muchas ocasiones nos parece que existe una suerte de barrera entre los docentes y los alumnos, que excede el marco de las estrategias de aprendizaje.

El presente artículo intenta reflexionar sobre las dificultades que implica establecer un nuevo vocabulario o lenguaje en un grupo de jóvenes que ingresan desde la escuela media en un ámbito universitario, como el que brinda la Escuela de Medicina del Hospital Italiano de Buenos Aires. Esta reflexión incluye una mirada sobre la realidad cotidiana y las dudas que entre los docentes suscitan los cambios que se están produciendo en el proceso de la comunicación.

En el contexto de la materia que dictamos (Biología del Desarrollo) nos relacionamos con grupos de alumnos que recién ingresan a una estructura de educación terciaria. Estos grupos, a pesar de ser heterogéneos, tienen en común el hecho de pertenecer a un nivel socioeconómico medio a medio alto.

La primera impresión que transmiten es que todos ellos tienen una gran expectativa de aprender y se los nota deslumbrados por el camino que se les presenta. Inicialmente, les advertimos que este camino se transita, en gran medida, sentado frente a un libro. A la semana siguiente, los docentes comenzamos a sentir cierta desazón: vemos que leen pero no entienden; estamos en presencia de “analfabetos universitarios” (Carlino, P. FCE: 2005). Aquí nos planteamos algunos interrogantes orientados a la utilización de estrategias didácticas para reducir esta brecha:

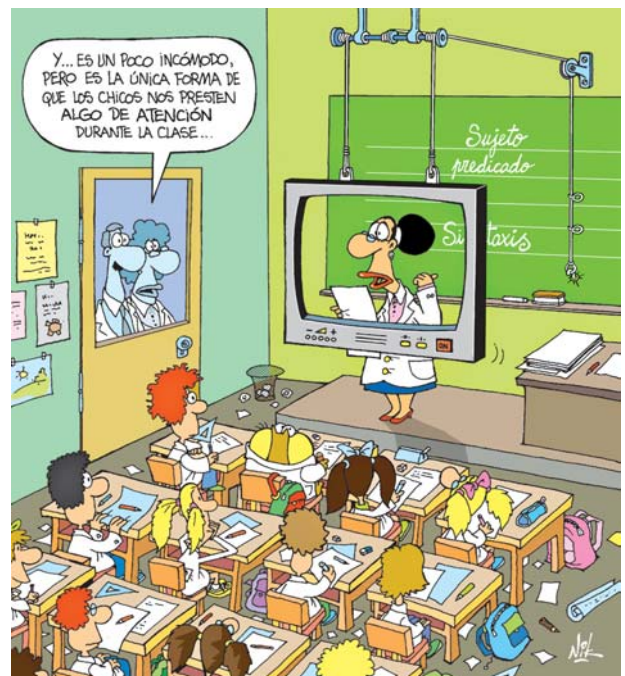
- ¿Qué influencia tienen las prácticas comunicativas (tales como el *Chat*, los mensajes de texto, el acceso a la *Web*, la práctica de “*cut and paste*”, etc.) de estos jóvenes en la forma de relacionarse con el estudio de la biología del desarrollo?
- ¿Implican los requerimientos impuestos por los docentes (en el acceso a la información) una pérdida de habilidades adquiridas?

DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN

Algunos de nuestros problemas podrían ser explicados muy bien por medio de estas tiras cómicas.

En la Figura 1 se evidencia el dilema al que se enfrentan tanto el alumno como el docente. Por un lado, la competencia del docente (con el uso y abuso de los medios didácticos, como PowerPoint, por ejemplo), quien termina convirtiéndose en una suerte de “animador de televisión” en el aula. Si bien existe la creencia, cada vez más extendida, de que estudiar debería ser divertido y que pasar un buen rato entre amigos nos puede generar muchas enseñanzas, esta no es la única forma en la cual podemos lograr un aprendizaje significativo. Por otro lado, el alumno, frente a la actividad (muchas veces desconocida) que implica trabajar con el texto, cae en un desánimo que le impide superar esta barrera comunicacional, dado que leer es una actividad y no una situación de interlocutor pasivo (Figura 2).

Figura 1



MOTIVACIÓN O DIVERSIÓN

Para aquellos que ejercemos la docencia de pregrado existe la necesidad de ser amenos, dado que muchos de los tópicos a discutir requieren de la adquisición de un extenso cuerpo lingüístico. Por ejemplo, no es lo mismo una apófisis que una epífisis. Estas extensas listas de vocablos nuevos son a veces tediosas, pero indispensables para proseguir con la profundización en la materia.

Otras disciplinas, como por ejemplo la filosofía, pueden aprehenderse (ver Onfray, M.) desde la experiencia del alumno, por más marginal que ésta sea. Por ejemplo en el "Antimanual de Filosofía", el primer capítulo del libro se titula "¿Es correcto drogarse en el patio de la escuela?" y le siguen otros como ¿Por qué vuestra escuela está construida como una prisión? ¿Qué parte de vuestra razón desaparece en una noche muy pasada de alcohol? El autor toma estos cuestionamientos como un punto de partida de discusión de los grandes temas filosóficos, seguidos por una bibliografía escogida de diversos autores y explora estas temáticas desde los puntos de vista público y privado. A través del texto, siempre está presente la experiencia del alumno. Otros libros del mismo estilo, como "El mundo de Sofía" lo hacen en forma de novela policial. Pero en ciencia, como también en medicina, las realidades a explorar muchas veces son contra-intuitivas. Es difícil, por ejemplo, debatir sobre las características de las inserciones del músculo esternocleidomastoideo o sobre los defectos inherentes a una tetralogía de Fallot. Si bien aquí la experiencia es de gran utilidad y nos ayuda a plantearnos los problemas, las respuestas a los mismos trascienden la propia experiencia (sensible) y requieren de

fuentes metodológicamente distintas. Ello necesariamente nos enfrenta a la experiencia de acercarnos a la bibliografía e incorporar definiciones y clasificaciones. En la enseñanza de la medicina no es infrecuente que el problema al que se confronta el estudiante se vea ejemplificado con la situación planteada en la Figura 3:

Figura 3



Figura 2



En esta pequeña historia, se muestra que gran parte del conocimiento médico requiere de la adquisición de un vocabulario instrumental, imprescindible para la práctica profesional. Lo que resulta jocoso es la transposición del significado-significante por el protagonista.

Desde nuestro punto de vista, la materia exige un cúmulo ingente de información que requiere que los alumnos definan y clasifiquen. Aunque observamos que estas capacidades no están presentes en el momento del ingreso en nuestra Escuela, para promocionar la materia al final del primer año de la carrera es necesario, entre otros requisitos, que los alumnos hayan adquirido y construido esta habilidad y, según nuestro singular criterio de evaluación, confundirse en la definición de “cordón”, implica reprobar. Para llegar a este punto, acordamos con los alumnos que la definición tiene una estructura lógica (válida también en medicina) y que la misma tiene características instituidas por Aristóteles y son vigentes a la fecha (ver Tabla 1).

El no poder definir es uno de los problemas a los que se enfrentan nuestros alumnos. Las causas que generan esta imposibilidad son poco claras.

Las explicaciones van desde que la música que escuchan les “plancha la cabeza” hasta que la TV los pervierte; la sociedad tiene la culpa; los padres son sobre protectores y les impiden un pensamiento autónomo, etc.

Los problemas más difíciles se presentan cuando debemos introducir a los estudiantes en el territorio de las clasificaciones. Para ejemplificar, es conveniente leer el siguiente texto de Borges (tomado de “El idioma analítico de John Wilkins”):

“Casi tan alarmante como la octava es la novena categoría. Ésta nos revela que los metales pueden ser imperfectos (bermellón, azogue), artificiales (bronce, latón), recrementicios (limaduras, herrumbre) y naturales (oro, estaño, cobre). Esas ambigüedades y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enci-

clopedia china que se titula Emporio Celestial de Conocimientos Benévolos. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en: a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerales, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas.”

Si bien para la clasificación las reglas no son tan claras como para la definición, se pueden esbozar los siguientes lineamientos:

1. Debe ser exhaustiva.
2. Las especies constituyentes deben excluirse mutuamente.
3. Cada etapa de división debe explicitar el fundamento de la misma.

Como vemos, estas reglas en la práctica son de poca ayuda, en especial cuando la ciencia presenta avances que modifican el fundamento de la división. Nos pueden ayudar para la comprensión del campo que estudiamos, aunque tal vez con el tiempo pierdan vigencia. Muchas de nuestras clasificaciones están más cerca de la arbitrariedad de John Wilkins que de la normativa de la ciencia.

NUEVAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN ¿NUEVO PARADIGMA?

En un artículo publicado recientemente: “*El tecnolunfardo o cndo ls xicos ablan.*” (Caras y caretas, diciembre de 2005), se discute si estos nuevos lenguajes son una moda o una nueva forma de comunicación. Algunos consideran que “...es indispensable la reducción del vocabulario, el aplanamiento y aplastamiento colectivo del lenguaje... para un sistema consumista como el que nos tiraniza...”; en cambio otros como Piscitelli, consideran que “...la mayoría de estas discusiones son inútiles. Es trivial que cuando aparece un nuevo medio aparezca un nuevo soporte, un nuevo espacio, una nueva estructura, un nuevo género, un nuevo formato. Si el Chat empobrece o no, es una discusión ridícula.” Luego afirma que esta nueva lengua de las tribus urbanas es “...realmente una fractura generacional total que tiene que ver con aparatos cognitivos muy distintos... lo que hace falta es tener mediadores interculturales, cuya traducción no sea semántica sino más bien paradigmática.”

Los estamentos normativos de la lengua (Academia Argentina de Letras) son terminantes y afirman que el Chat “*castra y mutila los vocablos*” y que esto se agrava con la inclusión de *emoticones*. Irma Emiliozzi, alarmada por la reducción del número de palabras que implican estos cambios (de 60.000 a 800 palabras), afirma “*Lo que me preocupa es qué posibilidad de abstracción y razonamiento tiene una persona que sólo maneja 800 palabras.*”

Tabla 1. Características inherentes a cualquier definición

1. Debe exponer la esencia de lo que se define y ser formulada por género y diferencia. Enuncia caracteres de una cosa de los cuales se deducen sus otros caracteres.
2. No debe ser circular; no debe contener, directa o indirectamente, el sujeto definido. No se define con sinónimos.
3. No debe ser formulada en forma negativa; si es posible hay que hacerlo en términos positivos.
4. No debe ser expresada en un lenguaje oscuro o figurado. No usar metáforas que puedan sugerir significados ajenos a los que se quieren transmitir. Este concepto es cuestionado por algunos educadores, quienes consideran la función de las metáforas en el proceso de comprensión.

La discusión, como vemos, trasciende la lingüística y se introduce en la controversia entre tradición y evolución, academia vs. vanguardia. En este plano, nuestra intervención educativa se introduce de lleno en la controversia.

Para nuestra generación, el paradigma de acercarse al conocimiento es la lectura, más aún, la lectura silenciosa (ver Manguel, "Una Historia de la Lectura"). Históricamente, la lectura del libro (o del artículo) no siempre fue la fuente del conocimiento. Inicialmente, la transmisión fue oral, luego a través de la lectura en voz alta y por último la lectura como la conocemos hoy. Este hecho está marcado por el asombro de San Agustín al ver a San Ambrosio, que "...cuando leía, sus ojos recorrían las páginas y su corazón penetraba el sentido; mas su voz y su lengua descansaban, ... así le vi leer en silencio y jamás de otro modo..."). Esto, que parece una anécdota interesante que aumenta nuestro caudal cultural, tiene connotaciones significativas. El cambio progresivo llevó de una lectura prescriptiva de los textos (sagrados o no), lo que implicaba dejar poco lugar a la interpretación, leer en voz alta, en público y admitiendo escasas discusiones; a una lectura silenciosa, la que en cambio permitía la interpretación. Tanto la reforma religiosa como la ciencia del Renacimiento se deben a una interpretación distinta y controversial de los textos canónicos (desde Santo Tomás a Aristóteles).

No debemos desconocer que nuestros jóvenes llegan con una gran cantidad de habilidades para obtener información, comunicarla y comunicarse con otros. Manejan a

velocidad luz los mensajes de texto, se introducen con celeridad en la *Web* para obtener información con precisión, pueden intercambiar opiniones en tiempo real mediante el *Chat* y, además, crean una suerte de taquigrafía que es incomprensible para algunos de sus docentes.

Nuestra duda es si hoy nos encontramos frente a un nuevo cambio de paradigma, mediado por el soporte informático (en el cual estoy escribiendo ahora), o si en cambio se trata de un nuevo episodio en la historia de las tribus urbanas (*chetos*, *heavy metal*, *petiteros*, etc.). Es importante para los docentes preguntarnos si esta suerte de prurito por defender nuestro territorio conocido (la forma de leer, informarse y comunicar el conocimiento), se constituye en un obstáculo que nos impide ver la magnitud del cambio. Debemos ser reflexivos en este punto, preguntarnos no sólo qué estamos transmitiendo, sino si lo que creemos que decimos es lo mismo que el otro entiende; si nuestro mensaje llega adecuadamente. Esta actitud no debe, por cierto, llevarnos a un inmovilismo de autocrítica constante, sino a considerar que nuestro discurso puede ser interpretado en forma distinta por los alumnos.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Marcelo Figari, por sus sugerencias para hacer más comprensible este texto.

Al Sr. Nik y a la Sra. Laura Losoviz, por su amabilidad en enviar y permitir publicar las tiras de Gaturro.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Bordelois, I. La palabra amenazada. Buenos Aires: El Zorzal, 2005.

- Cavallo G, Chartier R, directores. Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Taurus, 1997.

- Emiliozzi, I. Rosa Audubert-Dietris Aguilar. La aventura textual. De la lengua a los nuevos lenguajes. Madrid: La Crujía, 2006.

- Manguel A. Una historia de la lectura. Madrid: Alianza, 2001.

- Nagel E, Cohen M. Introducción a la Lógica y al método científico II. Madrid: Amorrortu, 2000.

- Onfray M. Antimanual de filosofía: lecciones socráticas y alternativas. Madrid: EDAF, 2005. (Ensayo; 19).